

UNA PREGUNTA DE FREUD

LIC. GRACIELA KAHANOFF

Antecedente que permitirá trabajar el dualismo pulsional desde *Más allá del principio del Placer*. Siguiendo al maestro en una de sus investigaciones.

¿Cuál es la relación entre el autoerotismo y el narcisismo?

Ésta es una pregunta que Freud realiza en *Introducción del narcisismo* (1914/1985), y que nos pone, según sus palabras “en el centro de las dificultades del tema”.

Como respuesta a esta pregunta, Freud (1914/1985) dice:

Es un supuesto necesario que no esté presente en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p. 74)

Tenemos muchos elementos para trabajar; algunos de ellos son:

1. Es un supuesto necesario
2. Compara al yo con una unidad, no dice que lo es.
3. Esta formación no está presente desde el comienzo.
4. Se tiene que desarrollar.
5. Hay algo que es primordial -inicial- las pulsiones autoeróticas
6. El narcisismo se constituye.

7. Se agrega al autoerotismo una nueva acción psíquica.

Freud (1914/1985) se pregunta en este mismo texto por el destino de la libido sustraída a los objetos en la esquizofrenia. Allí nos encontramos con la siguiente afirmación: “el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto, es narcisismo secundario, que se edifica sobre la base de otro primario oscurecido por múltiples influencias” (p. 72).

Lo que se afirma es que se constituye el narcisismo secundario por replegamiento de investiduras de objeto.

La metáfora de la ameba nos permite pensar en dos oposiciones:

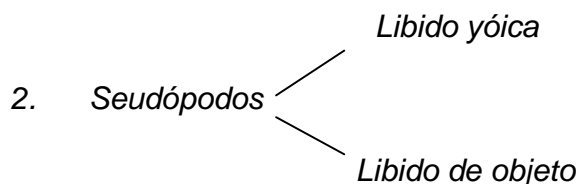
1. Una originaria investidura libidinal que persiste.
2. Algo que va y vuelve, que es cedido a los objetos.

Siguiendo la metáfora: La primera oposición es entre “cuerpo de la ameba y los seudópodos que emite”. Esto, nos dice Freud, se ocultó a la investigación.

La segunda oposición es entre investiduras de objeto que son emitidas / retiradas de nuevo. Aquí encontramos también una oposición: libido yóica / libido de objeto.

Es decir que las dos oposiciones serían:

1. Cuerpo – seudópodos



Esto último permite distinguir neurosis / psicosis.

La libido reversible, colocada en los objetos o retirada de ellos y concentrada en el yo, se explica por replegamiento de investiduras de objeto. Freud está ubicando aquí el narcisismo secundario. (El que se constituye por replegamiento de investiduras de objeto).

Entonces, *libido del yo* es libido depositada, colocada en el yo, tomándose a sí mismo como objeto de amor, como primer objeto de la elección de objeto, y luego *libido de objeto*, libido que inviste los objetos, que va y vuelve. Los pseudópodos que van y vuelven. Pero no toda la investidura es reversible. Algo persiste y es considerada en su fondo como el cuerpo de la ameba.

Resta explicar la primera oposición.

Propongo interrumpir un momento el desarrollo y consultar otros textos: *Psicología de las masas y análisis del yo*, cap. VII: La identificación (Freud, 1921/1985, pp.99-104).

Freud dice en primer lugar: la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto.

La *identificación primaria* es un momento lógico, mítico, no fechable al padre:

- Anterior e indiferenciada de toda carga de objeto.
- Al protopadre, padre filogenético.
- Es el enlace primitivo a otra persona.
- Cuando el padre es un estorbo junto a la madre la identificación con él cobra una tonalidad hostil.

- La identificación es ambivalente desde el comienzo, pero recién en el lugar en el cual el padre es rival se comporta como un retoño de la primera *fase oral*.

Esta fase de la organización libidinal, tiene características particulares:

- El objeto se devora, canibalísticamente y en ese mismo acto se aniquila.
- Se pierde en el punto en que se incorpora: destrucción e inclusión tienen niveles diferentes
- Se pierde como cosa, se inscribe como símbolo (elevación al rango de símbolo).

De esta primitiva fase oral, dice Freud en *El yo y el ello*, no podemos diferenciar la carga de objeto, de la identificación.

En *Totem y tabú* (1913/1985), dice Freud, que comerse al Totem, en el acto de devoración, se reforzaba su identificación con él.

“El banquete totémico, primera Fiesta de la Humanidad, sería la repetición de la hazaña memorable y criminal”. La esencia de la fiesta es un exceso permitido y obligado: la violación solemne de una prohibición.

La articulación del mito con la horda primitiva marca el momento lógico en que se constituye el sujeto del inconsciente. Fase oral: ancestral.

En *El yo y el ello* (1923/1985), Freud dice:

Los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderas. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras él se esconde la

identificación primaria y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal.

“Es directa, inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto”.

“Del padre, el niño se apodera por identificación”.

Freud acentúa la importancia de la *identificación primaria* como marca, recubierta por el *ideal del yo*.

Volvamos a *Introducción del narcisismo*. Freud dice que “el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento del narcisismo primario” (p.96).

Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo (impuesto desde afuera): la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de ese ideal.

Ideal del yo - lugar simbólico

Yo ideal - ropaje narcisista, que me pongo para ser amado.

Entonces, el *ideal del yo* es la instancia emblemática desde donde se ordena, se pone en serie los objetos de la elección de objeto.

Detrás del ideal del yo se “esconde” la *identificación primaria* como marca, que introduce una pérdida, y al sujeto en el orden simbólico.

Desde el *ideal del yo* (que se asienta en la identificación primaria) se constituye el narcisismo secundario por replegamiento de investiduras de objeto.

No todas las pulsiones parciales se integran en la síntesis yóica (síntesis fallida o escisión del yo del narcisismo). Un grupo de pulsiones permanece a nivel del propio cuerpo, a nivel del objeto perdido de la pulsión.

Diferenciamos el objeto pulsional y el objeto de la elección de objeto (dos series).

Revisemos una nota del texto *Totem y tabú* (1913/1985): “En *Tres ensayos* los componentes pulsionales de la sexualidad trabajan en la ganancia de placer cada uno para sí y hallan su satisfacción en el cuerpo propio. Esto se nombra autoerotismo y es relevado por la elección de objeto”. Luego Freud propone intercalar un tercer estadio de la organización libidinal o descomponer en dos el primer estadio, el del autoerotismo. “En este estadio, las pulsiones sexuales antes separadas confluyen en una unidad y han hallado un objeto: el yo propio”. Llamamos a esto *narcisismo* (cuerpo propio–yo propio).

Freud no dice que el autoerotismo se integra al narcisismo, sino que se divide en autoerotismo / narcisismo. La diferencia está planteada entre el grupo de pulsiones que han encontrado un objeto *yo propio* y las que se satisfacen cada una por su lado en el *cuerpo propio*.

En *Totem y tabú*.

El mito en *Totem y tabú* marca el pasaje del campo del goce absoluto al campo de la cultura, donde se inscriben *ley / deseo*.

No hay Padre del goce absoluto anterior a la ley que funda su propia muerte.

Si en la neurosis se mata al padre, vía omnipotencia del pensamiento, este matar al padre, comerse al padre, beber su sangre, etc., tiene un resto.

Esa comida tiene un resto que no se puede terminar de matar / comer.

Desde este texto, eso que no se puede terminar de matar del padre, este resto vivo del padre, se cuela como *superyó*.

Los síntomas serían la vía posible para tramitar desde la neurosis, ese resto de goce. Lo vivo del padre irrumpe en la satisfacción sustitutiva. Lo vivo del padre aparece como voz.

Freud dice: "El yo se forma por el relevo de investiduras del ello" (1923/1985, p.49). Aclara que las primeras identificaciones se comportan como instancia particular dentro del yo y se contraponen al yo como *superyó*.

El *superyó* se ha engendrado por identificación con el arquetipo paterno.

Freud nos está diciendo que debemos establecer alguna relación entre las primeras identificaciones, cuando el yo era endeble aún y el *superyó*.

En el Cap. III de *El yo y el ello*, Freud se pregunta: ¿De dónde extrae su fuerza el carácter compulsivo que se exterioriza como imperativo categórico?

"Esta identificación es la condición bajo la cual el ello resigna los objetos".

Desde la segunda tópica, leemos la escisión del yo del narcisismo.

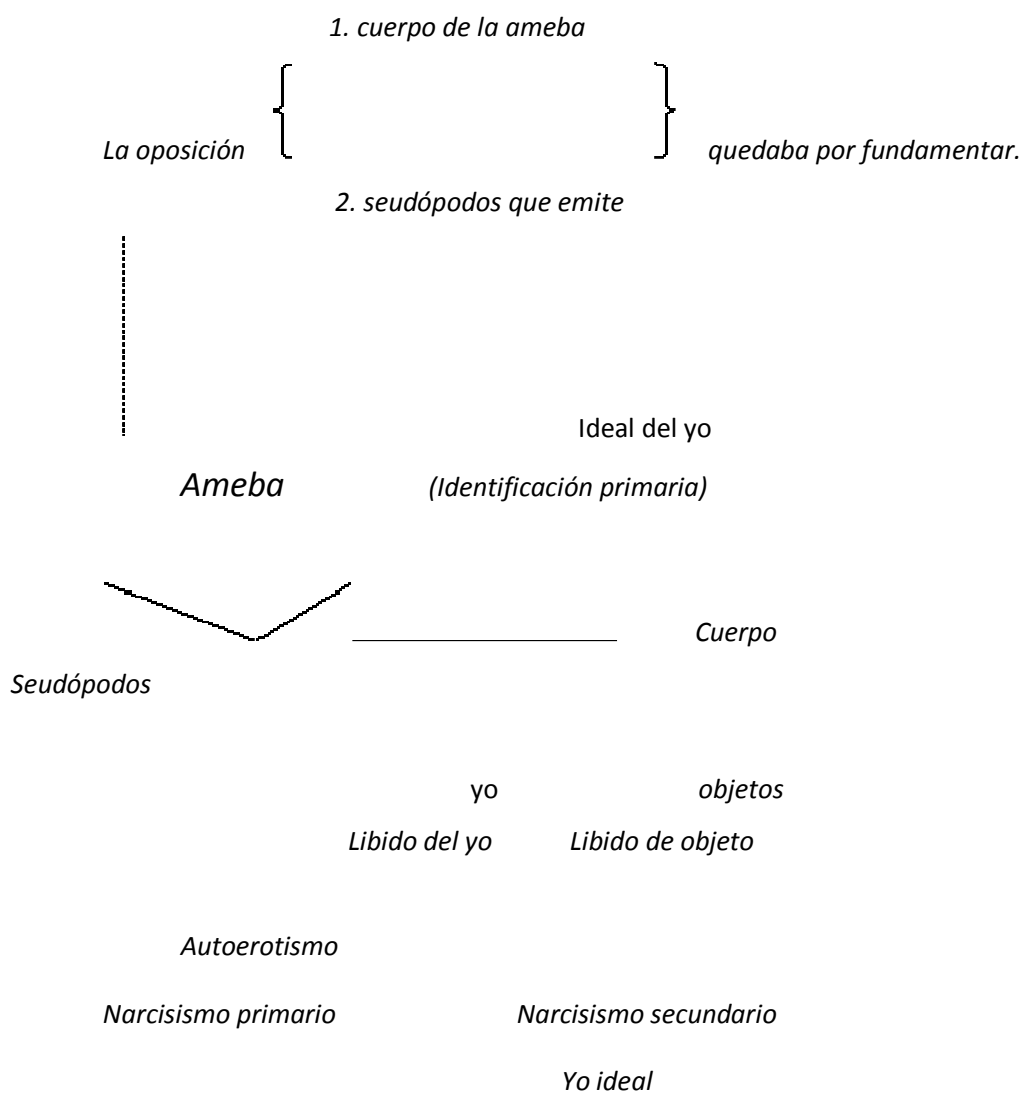
Entonces, el autoerotismo, como modo de satisfacción del estado narcisista de colocación de la libido, tiene como condición la identificación primaria como marca. Está también en relación con el goce absoluto como resto a la ley / deseo.

Retomemos: la *identificación primaria*, escondida tras el *ideal del yo* aparece como condición de la constitución del narcisismo secundario y también de lo que resta a su constitución, un grupo de pulsiones relegadas por inutilizables, a nivel del propio cuerpo, a nivel del autoerotismo.

Retorna en su mudez la voz del padre (*unheimlich*). Aquello que en tanto excluido del campo, lo sostiene.

El recorrido por textos de la segunda tónica nos aportó elementos que nos permiten entender la respuesta de Freud a su pregunta sobre la relación entre autoerotismo / narcisismo.

Sin olvidar que estamos en 1914, en un texto de la metapsicología (la Bruja metapsicología), Freud aún no tiene la diferencia entre *inconsciente / ello*.



Retomo la pregunta inicial.

¿Cuál es la relación entre autoerotismo / narcisismo? El narcisismo secundario es una unidad ilusoria, ya que no todas las pulsiones entran en la síntesis yóica.

Algunas quedan detenidas en el desarrollo.

Las pulsiones autoeróticas se constituyen como resto en el acto de constitución del narcisismo secundario.

Lo primordial es mítico, como el padre del goce absoluto, que no es anterior a la ley que inscribe su propia muerte.

Se agrega una nueva acción psíquica: la *identificación primaria* escondida detrás de la instancia ordenadora, *ideal del yo*.

El *yo ideal* busca en la elección de objeto de amor aquello que le permitirá responder al *ideal del yo*. Imposible. Hay un resto.

La *identificación primaria*, que es la marca de la pérdida, dará cuenta de la misma en la estructura.

Quedará para trabajar, una nueva pregunta: ¿cual es la relación entre las pulsiones relegadas por inutilizables al yo del narcisismo, resto a su constitución , y la pulsión de muerte.

Referencias:

- Freud, S. (1985). Totem y tabu. En *Obras completas* (Vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1913)
- Freud, S. (1985). Introducción del narcisismo (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1914)
- Freud, S. (1985). Psicología de las masas y análisis del yo (cap. 7, Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1921).
- Freud, S. (1985). El yo y el ello (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1923).